Por dónde empiezas a leer

Ante los visados de estudio suspendidos, qué errático palíndromo es hoy Estados Unidos

MARTA SAN MIGUEL

Tenía un conocido que empezaba a leer el periódico siempre por el horóscopo, y cuando se lo recriminaba, me decía con media sonrisa que así la actualidad nunca le defraudaba. Cada uno empieza a leer el periódico por donde le da la gana. Están los que empiezan por Deportes, o los asiduos a las Esquelas, o los que lo hacen por Economía, aunque he de confesar que la palma en esto de alterar el orden lógico de la lectura se la lleva un compañero de mi periódico: tiene la hermosa y suicida costumbre de empezar un libro leyendo la última línea de la última página. Hace poco descubrí esa rareza suya y aún no sé qué pensar al respecto, porque yo empiezo a leer el periódico todas las mañanas por las páginas de Cultura y acabo escribiendo de Trump, y no sé qué es más raro.

Esta vez, el ínclito presidente se ha colado en la sección por la Feria del Libro de Madrid. Esta edición está dedicada a Nueva York, y el contenido de las actividades, así como los autores invitados, miran a la gran ciudad. Sin embargo, por mucho diálogo que queramos tender, hay escritores y académicos residentes en Estados Unidos que han cancelado su participación por temor a no poder regresar. En la inauguración se contó el caso de la autora dominicana Rita Indiana, que trabaja en la Universidad de Nueva York y no viene por recomendación de su centro. Y no es la única. Según la dirección de la feria, muchos estudiantes y profesores han recibido el mismo aviso: «No salgáis del país porque a lo mejor no os dejan entrar».

¿Entrar o salir? ¿Ir o venir? ¿Cuál es el orden lógico? Qué errático palíndromo es hoy en día Estados Unidos. No solo se está cerrando la puerta a los estudiantes o investigadores extranjeros a sus centros, sino que ese cerrojo también bloquea el paso a los que pretenden salir. Y ya saben a qué huele una casa que no se ventila. Entre tanto, en España, se han suspendido las entrevistas para conseguir el visado de estudios y más de 400 estudiantes están esperando la revisión de sus redes sociales para comprobar si hay pistas de actividades terroristas o algún comentario antisemita, o lo que ellos consideran antisemita. A este paso, elegir por dónde empezamos a leer el periódico es la única libertad que nos va a quedar. Va a tener razón aquel conocido que lo primero que leía era el horóscopo; por mucho que el aeropuerto de Bilbao –que está a 50 minutos en coche de mi casa– haya estrenado este domingo su primer vuelo directo con Nueva York con tres frecuencias semanales, mi signo me dirá que no haga viajes de largas distancias, que no es buen momento. Que lo dice la actualidad y el ascendente en escorpio.

EN DIAGONAL
ROSA BELMONTE

A los que trincan

Siempre habrá partidarios del poder y partidarios de la oposición en el periodismo. Y siempre habrá malentendidos. Julianne Moore dijo en el 'New York Times' algo sobre España (con Almodóvar de por medio, gran pecado) y se malinterpretó. Entre que traduces del inglés y vuelves a traducir hacia tus prejuicios hay un titular de besugos. Una pequeñez comparada con la bomba lapa que un capitán de la Guardia Civil ahora en la Comunidad de Madrid (otro gran pecado) pretendía poner a Sánchez. Venía el infundio de las grabaciones en las que rompe tuberías la fontanera Leire. El bulo lo reproducen en La Sexta y en TVE. La Sexta rectifica. Montero, Alegría y Óscar López dieron por buena y «gravísima» la historia cuando ya estaba desmontada. Lo que decía el primer agente que puso sobre la pista del 'caso Koldo', y de forma irónica, era que la bomba lapa se la iban a poner a él por seguir investigando «a los que trincan». Luego están los que informan.

Aviso a liberales sin clase

Desde que la izquierda comenzó a abandonar la lucha de clases por las identitarias, el sistema de representación se ha venido degradando con una celeridad enorme

EL HOMBRE PERDIDO
RAFAEL HERRERA GUILLÉN
Profesor de Filosofía de la UNED

Yo creo que el viejo marxismo tiene vigencia. Esto no lo digo para epatar a cuantos amigos me consideran liberal. Quizás me engaño a mí mismo, cosa, por otra parte, muy habitual, incluso universal. Los psicoanalistas viven de esto. Pero creo que no me engaño demasiado si me considero a mí mismo un liberal progresista. Esto no me impide, sino todo lo contrario, me impulsa a afirmar que el marxismo aportó dos categorías de enorme valor para la democracia liberal, cuya pérdida está teniendo efectos letales en nuestro sistema. Me refiero a las categorías de 'clase' y 'mercancía'. Me interesa la primera aquí.

Desde que la izquierda comenzó a abandonar la lucha de clases en favor de luchas identitarias, el sistema de representación se ha venido degradando con una celeridad enorme. La derecha moderada no ha sabido conectar ni ocupar este desfase representativo. El concepto de 'clase' les venía demasiado prestado y, en su discurso, poco creíble. Aquí la extrema derecha les ha adelantado por la ídem, entrando al juego identitario.

Es un suicidio colectivo eso de la batalla cultural, en la que, sin duda, el primer damnificado será, es, el liberalismo, el sentido liberal de la democracia. La batalla cultural encubre una batalla de la identidad, es decir, un camino sin salida, una basura dialéctica que se le da muy bien a los voceros, los mamandurrios y los mamporreros de todos los bandos. Las condiciones de posibilidad de una batalla cultural son de tal calibre antiliberal, que asumirla como terreno de juego implica ya la pérdida por adelantado de dicha batalla. El liberal ya ha perdido al entrar en la batalla. Jamás la ganará porque es una batalla dispuesta contra el liberalismo. Así, pues, yo acuso un poquito, sólo por grandilocuencia, pero aun así, yo acuso de antidemócrata impensado a cuantos consideran que debe darse la batalla cultural. Si es un verdadero demócrata, saldrá escaldado: y entonces le diremos algunos: pa qué te metes, si no sabes torear, pues que has confundido ser demócrata con ser acróbata de circo mediático.

Considero que hay que dar la batalla marxista: la de la lucha de clases. Y aquí me freno. No la lucha de clases en el sentido tradicional revolucionario, pero sí en el sentido de recuperar una perspectiva de lo político atenta a las discriminaciones materiales, que son las que tienen mayores consecuencias para la vida real.

El crecimiento de la ultraderecha me preocupa, pues está destinada a ganar la batalla cultural

Soy un firme creyente en la igualdad entre las personas. Así, cuando las mujeres salen a las calles a reclamar lo que es suyo, pienso que todos debemos apoyarlas. Sin embargo, creo que la Sra. Botín tiene más en común con Carlos Torres Vila (presidente del BBVA), que con su asistenta. Desde luego que una foto de Ana Botín junto a su asistenta, en una maratón solidaria por la igualdad, con sus dorsales, sería un verdadero icono, un verdadero emblema epocal, que a día de hoy, me temo, se tragaría sin percibir el hedor de la hipocresía del evento.

La situación para la democracia está, creo, peor de lo que parece. El crecimiento de la ultraderecha me preocupa hondamente, pues está destinada a ganar la batalla cultural. Su discurso encaja muy bien con todos aquellos que se han quedado sin representación, porque no tienen más identidad que llegar a final de mes y sacar adelante a sus hijos. Estamos alimentando una olla a presión.

Hoy se habla mucho de visibilizar todo aquello que ha venido siendo silenciado. Pues bien, yo hoy aquí invoco como liberal y denuncio que la clase trabajadora es la gran silenciada de nuestras democracias. Un partido liberal moderado debiera darle visibilidad. Otra cosa es que los consejeros y gobernantes de ese partido liberal moderado prefieran irse por las ramas identitarias y dar la batalla cultural que están abocados a perder sólo por darla. El PSOE ya la ha perdido, aunque gobierne. Ahora le toca al PP perderla, aunque llegue a gobernar de nuevo alguna vez. Qué ganas de equivocarme tengo.

CARTAS AL DIRECTOR

La Coral Ménade de Las Torres de Cotillas

En 2007, Las Torres de Cotillas fue testigo de un hito especial en el campo de la cultura, echaba a andar un acontecimiento protagonizado por hombres y mujeres que decidieron emprender un viaje colectivo que, bendecido por el éxito, muchos kilómetros de recorrido, multitud de vivencias positivas, magníficos conciertos e infinidad de aplausos y ovaciones, les ha ido llevando a una creciente proyección en la vida no solo de nuestro pueblo y la Región, sino allende la misma al traspasar fronteras.

Horas y horas de ensayo, de entrega, de anhelo por cincelar en arte unas voces pulcras cargadas de sentimiento y musicalidad, de fuerza vital, de pulso y pálpito de corazones rebosantes de estímulo y superación que responden a lo que decía Kurt Cobain, que «la música sea sinónimo de libertad, de entonar lo que se quiera y cómo se quiera, siempre que sea bueno y tenga pasión porque ante todo la música debe ser siempre alimento del amor». Y eso bien lo sabemos los torreños cuando hemos presenciado las actuaciones de nuestra ya universal Coral Ménade. Una historia, una epopeya de 18 años en los que este combinado, en esa mayoría de edad, se ha afianzado en el plano de la cultura de Las Torres de Cotillas alcanzando una calidad interpretativa digna de elogio y saltando límites para pisar muchos escenarios de la Región.

Esas metas alcanzadas han sido posibles por el tesón de hombres y mujeres capitaneados bajo la batuta magistral de su director, Pedro Víctor Mese-